# Jueces

1 Después de la muerte de Josué, los hijos de
Israel preguntaron al Señor: «¿Quién de nosotros
subirá primero a luchar contra los cananeos?»
2 El Señor respondió: «Judá subirá. Yo he
entregado la tierra en sus manos».
3 Entonces Judá dijo a su hermano Simeón:
«Ven conmigo a la tierra que he recibido como
herencia, y luchemos contra los cananeos.
Después yo iré contigo a tu herencia». Y Simeón
fue con él.
4 Judá subió, y el Señor entregó en sus manos a
los cananeos y a los ferezeos. Derrotaron a diez
mil hombres en Bezec.
5 Allí encontraron a Adoni-bezec, lucharon
contra él y derrotaron a los cananeos y a los
ferezeos.
6 Adoni-bezec huyó, pero lo persiguieron, lo
alcanzaron y le cortaron los pulgares de las
manos y los dedos gordos de los pies.
7 Entonces Adoni-bezec dijo: «Setenta reyes, a
quienes yo había cortado los pulgares de las
manos y los dedos gordos de los pies, recogían
sobras debajo de mi mesa. Dios me ha pagado
por lo que yo hice». Luego lo llevaron a Jerusalén,
y allí murió.
8 Los hijos de Judá atacaron Jerusalén y la
tomaron. Mataron a sus habitantes a filo de
espada y prendieron fuego a la ciudad.

9 Después, los hijos de Judá bajaron a luchar
contra los cananeos que vivían en la región
montañosa, en el Néguev y en las tierras bajas.
10 Caleb fue contra los cananeos que vivían en
Hebrón, ciudad que antes se llamaba
Quiriat-arba, y mató a Sesai, Ahimán y Talmai.
11 Desde allí fue contra los habitantes de Debir,
que antes se llamaba Quiriat-sefer.
12 Caleb dijo: «Daré a mi hija Acsa como esposa
al hombre que ataque y tome Quiriat-sefer».
13 Otoniel, hijo de Quenaz y hermano menor de
Caleb, tomó la ciudad. Entonces Caleb le dio a su
hija Acsa como esposa.
14 Cuando ella llegó, animó a Otoniel a pedirle
un campo a su padre. Luego se bajó del asno, y
Caleb le preguntó: «¿Qué deseas?»
15 Ella respondió: «Hazme un favor. Ya que me
has dado tierra seca en el Néguev, dame también
manantiales de agua». Entonces Caleb le dio los
manantiales de arriba y los de abajo.
16 Hobab el ceneo, suegro de Moisés, había
salido de la ciudad de las palmeras con los hijos
de Judá hacia el desierto de Arad. Allí fue a vivir
entre los amalecitas.
17 Judá fue con su hermano Simeón y derrotó a
los cananeos que vivían en Zefat. Destruyeron
por completo la ciudad y le dieron el nombre de
Hormá.
18 Judá también tomó Gaza con su territorio,
Ascalón con su territorio y Ecrón con su territorio.
19 El Señor estaba con Judá, y Judá tomó
posesión de la región montañosa. Pero no pudo

expulsar a los habitantes del valle porque tenían carros de hierro.
20 Como Moisés había ordenado, dieron Hebrón a Caleb, y él expulsó de allí a los tres hijos de Anac.
21 Los hijos de Benjamín no expulsaron a los jebuseos que vivían en Jerusalén. Por eso los jebuseos han vivido con los hijos de Benjamín en Jerusalén hasta hoy.
22 La familia de José también subió contra Betel, y el Señor estaba con ellos.
23 Enviaron hombres a explorar los alrededores de Betel, ciudad que antes se llamaba Luz.
24 Los exploradores vieron a un hombre salir de la ciudad y le dijeron: «Muéstranos cómo entrar en la ciudad y te trataremos con bondad».
25 El hombre les mostró cómo entrar. Entonces mataron a filo de espada a los habitantes de la ciudad, pero dejaron escapar al hombre y a toda su familia.
26 El hombre se fue a la tierra de los hititas, donde construyó una ciudad y la llamó Luz. Ese es su nombre hasta hoy.
27 Manasés no expulsó a los habitantes de Bet-seán y sus aldeas, ni a los de Taanac y sus aldeas, ni a los de Dor y sus aldeas, ni a los de Ibleam y sus aldeas, ni a los de Meguido y sus aldeas. Los cananeos siguieron viviendo en aquella tierra.
28 Cuando Israel se hizo fuerte, obligó a los cananeos a trabajos forzados, pero no los expulsó por completo.

29 Efraín no expulsó a los cananeos que vivían
en Gezer, y los cananeos siguieron viviendo entre
ellos en Gezer.
30 Zabulón no expulsó a los habitantes de
Quitrón ni a los de Naalal. Los cananeos
siguieron viviendo entre ellos, aunque fueron
obligados a trabajos forzados.
31 Aser no expulsó a los habitantes de Aco,
Sidón, Ahlab, Aczib, Helba, Afec ni Rehob.
32 Por eso los aseritas vivieron entre los
cananeos, los habitantes de aquella tierra, en vez
de expulsarlos.
33 Neftalí no expulsó a los habitantes de
Bet-semes ni a los de Bet-anat. Vivió entre los
cananeos de aquella tierra, aunque los
habitantes de Bet-semes y Bet-anat fueron
obligados a trabajos forzados.
34 Los amorreos obligaron a los hijos de Dan a
quedarse en la región montañosa y no los dejaron
bajar al valle.
35 Los amorreos siguieron viviendo en el monte
Heres, en Ajalón y en Saalbim. Pero cuando la
familia de José se hizo más fuerte, los obligó a
trabajos forzados.
36 La frontera de los amorreos iba desde la
subida de Acrabim, desde Sela y hacia arriba.

# 2

1 El ángel del Señor subió de Gilgal a Boquim y
dijo: «Yo los saqué de Egipto y los traje a la tierra
que juré dar a sus padres. Les dije: “Nunca
romperé mi pacto con ustedes.

2 Ustedes no harán ningún pacto con los
habitantes de esta tierra, sino que derribarán sus
altares". Pero ustedes no me obedecieron. ¿Qué
han hecho?
3 Por eso ahora les digo que no expulsaré de
delante de ustedes a esos pueblos. Ellos serán un
peligro para ustedes, y sus dioses serán una
trampa».
4 Cuando el ángel del Señor dijo estas palabras a
todos los hijos de Israel, el pueblo lloró a gritos.
5 Por eso llamaron Boquim a aquel lugar, y allí
ofrecieron sacrificios al Señor.
6 Cuando Josué despidió al pueblo, cada uno de
los hijos de Israel fue a su herencia para tomar
posesión de la tierra.
7 El pueblo sirvió al Señor durante toda la vida
de Josué y de los ancianos que vivieron después
de él y que habían visto todas las grandes obras
que el Señor había hecho por Israel.
8 Josué hijo de Nun, siervo del Señor, murió a la
edad de ciento diez años.
9 Lo enterraron en la tierra de su herencia, en
Timnat-heres, en la región montañosa de Efraín,
al norte del monte Gaas.
10 También murió toda aquella generación.
Después surgió otra generación que no conocía al
Señor ni lo que él había hecho por Israel.
11 Entonces los hijos de Israel hicieron lo malo
ante los ojos del Señor y sirvieron a los baales.
12 Abandonaron al Señor, el Dios de sus padres,
que los había sacado de Egipto. Siguieron a otros
dioses, los dioses de los pueblos que los rodeaban,
y los adoraron. Así provocaron la ira del Señor.

13 Abandonaron al Señor y sirvieron a Baal y a
las Astartés.
14 Entonces se encendió la ira del Señor contra
Israel. Los entregó en manos de saqueadores que
les quitaban sus bienes y en manos de los
enemigos que los rodeaban. Ya no podían
resistirlos.
15 Cada vez que salían a luchar, el Señor estaba
contra ellos y les iba mal, tal como él les había
dicho y jurado. Así llegaron a estar en una
situación muy difícil.
16 Entonces el Señor les dio jueces que los
libraban de quienes los oprimían.
17 Pero tampoco escuchaban a sus jueces.
Seguían a otros dioses y los adoraban. Pronto se
apartaban del camino de sus padres, quienes
habían obedecido las órdenes del Señor. Ellos no
hacían lo mismo.
18 Cada vez que el Señor les daba un juez,
estaba con ese juez y, mientras el juez vivía,
libraba al pueblo de sus enemigos. El Señor sentía
compasión al oír sus gemidos causados por
quienes los oprimían y maltrataban.
19 Pero cuando moría el juez, volvían a hacer el
mal y se comportaban peor que sus padres.
Seguían a otros dioses, los servían y los adoraban.
No abandonaban sus malas acciones ni su
terquedad.
20 Entonces se encendió la ira del Señor contra
Israel, y dijo: «Como esta nación ha roto el pacto
que hice con sus padres y no me ha obedecido,
21 ya no expulsaré de delante de ellos a ninguna
de las naciones que Josué dejó cuando murió.

22 Por medio de esas naciones pondré a prueba
a Israel para ver si seguirán el camino del Señor
como lo hicieron sus padres».
23 Por eso el Señor dejó a esas naciones en la
tierra. No las expulsó rápidamente ni las entregó
en manos de Josué.

# 3

1 Estas son las naciones que el Señor dejó en la
tierra para poner a prueba por medio de ellas a
los israelitas que no habían conocido las guerras
de Canaán.
2 Lo hizo para que las nuevas generaciones de
los hijos de Israel, que no habían tenido
experiencia de guerra, aprendieran a combatir.
3 Quedaron los cinco jefes de los filisteos, todos
los cananeos, los sidonios y los heveos que vivían
en el monte Líbano, desde el monte Baal-hermón
hasta Hamat.
4 El Señor los dejó para poner a prueba a Israel
y saber si obedecerían las órdenes que había dado
a sus padres por medio de Moisés.
5 Así los hijos de Israel vivieron entre los
cananeos, los hititas, los amorreos, los ferezeos,
los heveos y los jebuseos.
6 Tomaron como esposas a las hijas de esos
pueblos, dieron sus propias hijas a los hijos de
ellos y sirvieron a sus dioses.
7 Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los
ojos del Señor. Se olvidaron del Señor su Dios y
sirvieron a los baales y a las Astartés.
8 Entonces se encendió la ira del Señor contra
Israel, y los entregó en manos de Cusán-risataim,

rey de Mesopotamia. Los hijos de Israel
estuvieron sometidos a él durante ocho años.
9 Pero cuando los hijos de Israel clamaron al
Señor, él les dio un libertador: Otoniel, hijo de
Quenaz y hermano menor de Caleb.
10 El Espíritu del Señor vino sobre Otoniel, y él
fue juez de Israel. Salió a la guerra, y el Señor
entregó en sus manos a Cusán-risataim, rey de
Mesopotamia. Otoniel lo derrotó.
11 Entonces la tierra tuvo paz durante cuarenta
años, hasta que murió Otoniel hijo de Quenaz.
12 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo
ante los ojos del Señor. Por eso el Señor fortaleció
a Eglón, rey de Moab, contra Israel.
13 Eglón reunió a los amonitas y a los
amalecitas. Atacaron y derrotaron a Israel, y
tomaron la ciudad de las palmeras.
14 Los hijos de Israel estuvieron sometidos a
Eglón, rey de Moab, durante dieciocho años.
15 Entonces los hijos de Israel clamaron al
Señor, y él les dio un libertador: Aod hijo de Gera,
un benjamita zurdo. Los hijos de Israel enviaron
por medio de Aod un tributo a Eglón, rey de
Moab.
16 Aod se hizo una espada de dos filos, de un
codo de largo, y la puso debajo de su ropa, junto
al lado derecho del cuerpo.
17 Luego llevó el tributo a Eglón, rey de Moab,
que era un hombre muy gordo.
18 Después de entregar el tributo, Aod despidió
a los hombres que lo habían llevado con él.
19 Pero él regresó desde las imágenes de piedra
que estaban cerca de Gilgal y dijo al rey: «Tengo

un mensaje secreto para ti». El rey dijo:
«¡Silencio!» Entonces todos sus servidores
salieron de la habitación.
20 Aod se acercó a él mientras estaba sentado
solo en su habitación de verano, y le dijo: «Tengo
un mensaje de Dios para ti». Entonces Eglón se
levantó de su asiento.
21 Aod extendió la mano izquierda, sacó la
espada que llevaba al lado derecho y se la clavó
en el vientre.
22 Hasta la empuñadura entró después de la
hoja, y la grasa se cerró sobre ella, porque Aod no
sacó la espada del vientre. Y salieron los
excrementos.
23 Entonces Aod salió al corredor, cerró detrás
de sí las puertas de la habitación y les puso llave.
24 Después que Aod salió, llegaron los
servidores del rey. Al ver que las puertas de la
habitación estaban cerradas con llave, pensaron:
«Tal vez está haciendo sus necesidades en la
habitación de verano».
25 Esperaron tanto que comenzaron a
inquietarse, pero él no abría las puertas.
Entonces tomaron la llave, abrieron y vieron a su
señor muerto en el suelo.
26 Mientras ellos esperaban, Aod escapó. Pasó
junto a las imágenes de piedra y huyó a Seirat.
27 Cuando llegó, tocó el cuerno en la región
montañosa de Efraín. Los hijos de Israel bajaron
de la región montañosa con él al frente.
28 Aod les dijo: «Síganme, porque el Señor ha
entregado en sus manos a los moabitas, sus
enemigos». Entonces bajaron detrás de él,

tomaron los lugares de cruce del Jordán que
llevaban a Moab y no dejaron cruzar a nadie.
29 Aquel día mataron a unos diez mil moabitas,
todos hombres fuertes y valientes. Ninguno
escapó.
30 Así Moab quedó sometido a Israel aquel día,
y la tierra tuvo paz durante ochenta años.
31 Después de Aod vino Samgar hijo de Anat.
Mató a seiscientos filisteos con una aguijada para
bueyes, y él también fue un libertador de Israel.

# 4

1 Después de la muerte de Aod, los hijos de
Israel volvieron a hacer lo malo ante los ojos del
Señor.
2 Entonces el Señor los entregó en manos de
Jabín, rey de Canaán, que reinaba en Hazor. El
jefe de su ejército era Sísara, que vivía en
Haroset-goim.
3 Los hijos de Israel clamaron al Señor, porque
Jabín tenía novecientos carros de hierro y
durante veinte años los oprimió con crueldad.
4 En aquel tiempo Débora, profetisa y esposa de
Lapidot, juzgaba a Israel.
5 Ella se sentaba bajo la palmera de Débora,
entre Ramá y Betel, en la región montañosa de
Efraín. Los hijos de Israel acudían a ella para que
juzgara sus casos.
6 Débora mandó llamar a Barac hijo de
Abinoam, de Cedes de Neftalí, y le dijo: «El Señor,
Dios de Israel, te ordena: “Ve al monte Tabor y
lleva contigo diez mil hombres de Neftalí y
Zabulón.

7 Yo haré que Sísara, jefe del ejército de Jabín,
vaya contra ti al río Cisón con sus carros y sus
tropas, y allí lo entregaré en tus manos"».
8 Barac le respondió: «Si tú vas conmigo, yo iré.
Pero si no vas conmigo, no iré».
9 Débora dijo: «Iré contigo. Pero el honor de esta
victoria no será tuyo, porque el Señor entregará a
Sísara en manos de una mujer». Entonces Débora
se levantó y fue con Barac a Cedes.
10 Barac reunió en Cedes a Zabulón y Neftalí.
Diez mil hombres subieron bajo su mando, y
Débora fue con él.
11 Heber el ceneo se había separado de los
demás ceneos, descendientes de Hobab, suegro
de Moisés. Había levantado su tienda cerca de la
encina de Zaanaim, junto a Cedes.
12 Informaron a Sísara que Barac hijo de
Abinoam había subido al monte Tabor.
13 Entonces Sísara reunió todos sus carros,
novecientos carros de hierro, y a todo su ejército.
Salió de Haroset-goim hacia el río Cisón.
14 Débora dijo a Barac: «¡Levántate! Hoy es el día
en que el Señor ha entregado a Sísara en tus
manos. ¿No ha salido el Señor delante de ti?»
Entonces Barac bajó del monte Tabor con diez
mil hombres detrás de él.
15 El Señor sembró el pánico entre Sísara, todos
sus carros y todo su ejército delante de Barac.
Sísara bajó de su carro y huyó a pie.
16 Barac persiguió los carros y al ejército hasta
Haroset-goim. Todo el ejército de Sísara cayó a filo
de espada. No escapó ni un solo hombre.

17 Sísara huyó a pie hasta la tienda de Jael,
esposa de Heber el ceneo, porque había paz entre
Jabín, rey de Hazor, y la familia de Heber el ceneo.
18 Jael salió al encuentro de Sísara y le dijo:
«Entra, señor mío. Entra aquí y no tengas miedo».
Él entró en la tienda, y ella lo cubrió con una
manta.
19 Sísara le dijo: «Por favor, dame un poco de
agua, porque tengo sed». Ella abrió un odre de
leche, le dio de beber y volvió a cubrirlo.
20 Él le dijo: «Quédate a la entrada de la tienda.
Si alguien viene y pregunta: "¿Hay algún hombre
aquí?", responde: "No"».
21 Entonces Jael, esposa de Heber, tomó una
estaca de la tienda y un martillo. Se acercó
silenciosamente a Sísara y le clavó la estaca en la
cabeza hasta que entró en la tierra. Él estaba
profundamente dormido por el cansancio, y
murió.
22 Cuando Barac llegó persiguiendo a Sísara,
Jael salió a su encuentro y le dijo: «Ven, te
mostraré al hombre que buscas». Barac entró
con ella y vio a Sísara muerto, tendido en el suelo,
con la estaca clavada en la cabeza.
23 Aquel día Dios derrotó a Jabín, rey de Canaán,
delante de los hijos de Israel.
24 Los hijos de Israel fueron dominando cada
vez más a Jabín, rey de Canaán, hasta destruirlo.

# 5

1 Aquel día Débora y Barac hijo de Abinoam
cantaron esta canción:

2 «Cuando los guerreros de Israel se levantaron
para luchar y el pueblo se ofreció
voluntariamente, ¡alaben al Señor!
3 Escuchen, reyes; presten atención,
gobernantes. Yo cantaré al Señor; cantaré
alabanzas al Señor, el Dios de Israel.
4 Señor, cuando saliste de Seír, cuando
avanzaste desde los campos de Edom, la tierra
tembló, los cielos se estremecieron y las nubes
derramaron agua.
5 Los montes temblaron ante el Señor, ante el
Señor, el Dios de Israel.
6 En los días de Samgar hijo de Anat, en los días
de Jael, los caminos principales quedaron vacíos,
y los viajeros usaban caminos apartados.
7 La vida en las aldeas de Israel desapareció;
desapareció hasta que yo, Débora, me levanté
como madre en Israel.
8 No había quien fabricara armas; ya no había
hombres armados en las ciudades. ¿Se veía un
escudo o una lanza entre cuarenta mil hombres
de Israel?
9 Mi corazón está con los jefes de Israel, con los
que se ofrecieron voluntariamente entre el
pueblo. ¡Alaben al Señor!
10 Ustedes que montan asnas blancas y ustedes
que caminan por los caminos, piensen en esto.
11 Escuchen las voces junto a los lugares donde
sacan agua. Allí cuentan las obras justas del
Señor, las obras justas que hizo por las aldeas de
Israel. Entonces el pueblo del Señor bajó a las
puertas.
12 ¡Despierta, despierta, Débora! ¡Despierta,
despierta y canta! ¡Levántate, Barac! Lleva

cautivos a los que te hicieron cautivo, hijo de
Abinoam.
13 Entonces los jefes bajaron a las puertas; el
pueblo del Señor bajó entre los fuertes.
14 De Efraín bajaron al valle; después de ti vino
Benjamín entre tu gente. De Maquir bajaron los
jefes, y de Zabulón los que llevaban la vara de
mando.
15 Los jefes de Isacar estaban con Débora, e
Isacar fue fiel a Barac. Bajaron corriendo al valle
detrás de él. Pero entre los grupos de Rubén hubo
grandes dudas de corazón.
16 ¿Por qué te quedaste entre los corrales
escuchando los silbidos de los pastores? Entre los
grupos de Rubén hubo grandes dudas de corazón.
17 Galaad se quedó al otro lado del Jordán. ¿Y
por qué Dan se quedó junto a sus barcos? Aser
permaneció junto a la costa del mar y se quedó
cerca de sus puertos.
18 Zabulón arriesgó su vida hasta la muerte, y
también Neftalí, en las alturas del campo de
batalla.
19 Vinieron los reyes y lucharon; los reyes de
Canaán hicieron guerra en Taanac, junto a las
aguas de Meguido. Pero no se llevaron plata
como botín.
20 Desde el cielo lucharon las estrellas; desde
sus caminos lucharon contra Sísara.
21 El río Cisón se los llevó con violencia y les
impidió huir, aquel antiguo río, el río Cisón. ¡Alaba,
alma mía, la fuerza del Señor!
22 Entonces resonaron los cascos de los caballos
con el fuerte galope de sus animales de guerra.

23 “¡Maldigan a Meroz!”, dijo el ángel del Señor.
“Maldigan con fuerza a sus habitantes, porque no
vinieron a ayudar al Señor, a ayudar al Señor
contra los poderosos”.

24 Bendita sea Jael entre las mujeres, más
bendita que cualquier mujer que vive en tiendas.

25 Sísara pidió agua, y ella le dio leche; le sirvió
mantequilla en un buen recipiente.

26 Con una mano tomó la estaca de la tienda y
con la derecha el martillo de un obrero. Golpeó a
Sísara, le aplastó la cabeza, lo hirió y le atravesó la
frente.

27 A sus pies se dobló y cayó; a sus pies se dobló
y quedó tendido. Allí donde cayó, quedó muerto.

28 La madre de Sísara miró por la ventana y
gritó desde detrás de la reja: “¿Por qué tarda tanto
en llegar su carro? ¿Por qué no se oye todavía el
ruido de sus ruedas?”

29 Sus mujeres sabias le respondieron, y ella
misma se repetía la respuesta:

30 “Seguro están encontrando botín y
repartiéndolo: una muchacha o dos para cada
hombre; para Sísara, vestidos de colores, telas
bordadas con hermosos colores por ambos lados,
para el cuello de la reina”.

31 Así sean destruidos todos tus enemigos,
Señor. Pero los que te aman sean como el sol
cuando sale con toda su fuerza». Y la tierra tuvo
paz durante cuarenta años.

# 6

1 Los hijos de Israel hicieron lo malo ante los
ojos del Señor, y el Señor los entregó en manos de
Madián durante siete años.
2 Madián dominó a Israel. A causa de los
madianitas, los hijos de Israel hicieron refugios
en las montañas, en las cuevas y en lugares
fuertes.
3 Cada vez que Israel sembraba, los madianitas,
los amalecitas y los pueblos del este subían contra
ellos.
4 Acampaban en la tierra y destruían sus
cosechas hasta Gaza. No dejaban alimento en
Israel, ni ovejas, ni bueyes, ni asnos.
5 Subían con sus animales y sus tiendas, tantos
como langostas. Ellos y sus camellos eran
innumerables. Entraban en la tierra para
destruirla.
6 Israel quedó en gran pobreza a causa de
Madián, y los hijos de Israel clamaron al Señor.
7 Cuando los hijos de Israel clamaron al Señor a
causa de Madián,
8 el Señor les envió un profeta que les dijo: «Así
dice el Señor, Dios de Israel: Yo los saqué de
Egipto, de la casa de esclavitud.
9 Los libré de los egipcios y de todos los que los
oprimían. Los expulsé de delante de ustedes y les
di su tierra.
10 Les dije: "Yo soy el Señor su Dios. No adoren a
los dioses de los amorreos, en cuya tierra viven".
Pero ustedes no me obedecieron».
11 Entonces el ángel del Señor vino y se sentó
debajo de la encina de Ofra, que pertenecía a
Joás, de la familia de Abiezer. Gedeón, hijo de

Joás, estaba trillando trigo en un lugar donde se pisaban uvas, para esconderlo de los madianitas.
12 El ángel del Señor se le apareció y le dijo: «El Señor está contigo, guerrero valiente».
13 Gedeón respondió: «Mi señor, si el Señor está con nosotros, ¿por qué nos ha sucedido todo esto? ¿Dónde están todas las obras poderosas de las que nos hablaron nuestros padres cuando decían: "El Señor nos sacó de Egipto"? Ahora el Señor nos ha abandonado y nos ha entregado en manos de Madián».
14 El Señor se volvió hacia él y le dijo: «Ve con la fuerza que tienes y libera a Israel de Madián. Yo soy quien te envía».
15 Gedeón respondió: «Señor, ¿cómo puedo liberar a Israel? Mi familia es la más débil de Manasés, y yo soy el menos importante de la casa de mi padre».
16 El Señor le dijo: «Yo estaré contigo, y derrotarás a los madianitas como si fueran un solo hombre».
17 Gedeón dijo: «Si cuento con tu favor, dame una señal de que eres tú quien habla conmigo.
18 Por favor, no te vayas de aquí hasta que yo vuelva con mi ofrenda y la ponga delante de ti».
Él respondió: «Me quedaré hasta que regreses».
19 Gedeón entró, preparó un cabrito y, con un efa de harina, hizo panes sin levadura. Puso la carne en una canasta y el caldo en una olla, y los llevó afuera, debajo de la encina.
20 El ángel de Dios le dijo: «Toma la carne y los panes sin levadura, ponlos sobre aquella roca y derrama el caldo encima». Gedeón así lo hizo.

21 Entonces el ángel del Señor extendió el bastón
que tenía en la mano y tocó con la punta la carne
y los panes. De la roca salió fuego y consumió la
carne y los panes. Luego el ángel del Señor
desapareció de su vista.

22 Gedeón comprendió que era el ángel del
Señor y dijo: «¡Ay, Señor Dios! ¡He visto al ángel del
Señor cara a cara!»

23 Pero el Señor le dijo: «La paz sea contigo. No
tengas miedo; no morirás».

24 Gedeón construyó allí un altar al Señor y lo
llamó «El Señor es Paz». Ese altar todavía está en
Ofra de los abiezeritas.

25 Aquella misma noche el Señor le dijo: «Toma
el toro joven de tu padre y un segundo toro de
siete años. Derriba el altar de Baal que pertenece
a tu padre y corta el poste sagrado que está a su
lado.

26 Luego construye en lo alto de esta roca un
altar al Señor tu Dios, colocando todo en orden.
Toma el segundo toro y ofrécelo como holocausto
usando como leña el poste sagrado que cortaste».

27 Gedeón tomó a diez de sus siervos e hizo lo
que el Señor le había ordenado. Pero tenía miedo
de la familia de su padre y de los hombres de la
ciudad, así que no lo hizo de día, sino de noche.

28 Cuando los hombres de la ciudad se
levantaron temprano por la mañana, vieron que
el altar de Baal había sido derribado, que el poste
sagrado que estaba a su lado había sido cortado y
que el segundo toro había sido ofrecido sobre el
nuevo altar.

29 Se preguntaron unos a otros: «¿Quién hizo
esto?» Después de investigar con cuidado,
dijeron: «Gedeón hijo de Joás lo hizo».
30 Entonces los hombres de la ciudad dijeron a
Joás: «Saca a tu hijo para que muera, porque
derribó el altar de Baal y cortó el poste sagrado
que estaba a su lado».
31 Pero Joás respondió a todos los que estaban
contra él: «¿Van ustedes a defender la causa de
Baal? ¿Van a salvarlo? El que quiera defenderlo
debe morir esta misma mañana. Si Baal es un
dios, que él mismo defienda su causa, porque
derribaron su altar».
32 Aquel día Joás llamó a Gedeón Jerobaal,
diciendo: «Que Baal defienda su causa contra él,
porque derribó su altar».
33 Todos los madianitas, los amalecitas y los
pueblos del este se reunieron, cruzaron el Jordán
y acamparon en el valle de Jezreel.
34 Entonces el Espíritu del Señor vino sobre
Gedeón. Él tocó el cuerno, y los abiezeritas se
reunieron detrás de él.
35 Envió mensajeros por todo Manasés, y
también ellos se reunieron detrás de él. Luego
envió mensajeros a Aser, Zabulón y Neftalí, y
ellos subieron para unirse a los demás.
36 Gedeón dijo a Dios: «Si vas a salvar a Israel
por medio de mí, como has dicho,
37 pondré un vellón de lana en el lugar donde se
trilla el grano. Si hay rocío solamente sobre el
vellón y toda la tierra alrededor queda seca,
sabré que salvarás a Israel por medio de mí,
como has dicho».

38 Así sucedió. Gedeón se levantó temprano a la mañana siguiente, exprimió el vellón y llenó un recipiente con el agua del rocío.

39 Entonces Gedeón dijo a Dios: «No te enojes conmigo si te pido una cosa más. Déjame hacer una última prueba con el vellón. Esta vez deja seco el vellón y cubre de rocío toda la tierra alrededor».

40 Aquella noche Dios así lo hizo: el vellón quedó seco y hubo rocío sobre toda la tierra alrededor.

# 7

1 Jerobaal, es decir Gedeón, y toda la gente que estaba con él se levantaron temprano y acamparon junto al manantial de Harod. El campamento de Madián estaba al norte, en el valle, cerca de la colina de More.

2 El Señor dijo a Gedeón: «Tienes demasiados hombres. Si entrego a Madián en sus manos, Israel podría llenarse de orgullo contra mí y decir: "Nos salvamos con nuestra propia fuerza".

3 Así que anuncia al pueblo: "El que tenga miedo y tiemble puede regresar desde el monte Galaad"». Entonces veintidós mil hombres regresaron y quedaron diez mil.

4 El Señor dijo a Gedeón: «Todavía hay demasiada gente. Llévalos al agua y allí los pondré a prueba por ti. El que yo diga que vaya contigo irá, y el que yo diga que no vaya no irá».

5 Gedeón llevó al pueblo al agua, y el Señor le dijo: «Pon a un lado a los que laman el agua con la

lengua como un perro, y al otro lado a los que se
arrodillen para beber».

6 Los que lamieron el agua fueron trescientos.
Todos los demás se arrodillaron para beber.

7 El Señor dijo a Gedeón: «Con estos trescientos
hombres que lamieron el agua los salvaré y
entregaré a Madián en tus manos. Que todos los
demás regresen a sus casas».

8 Los trescientos tomaron las provisiones y los
cuernos de los demás. Gedeón envió al resto de
Israel a sus tiendas y se quedó solamente con los
trescientos. El campamento de Madián estaba
abajo, en el valle.

9 Aquella noche el Señor dijo a Gedeón:
«Levántate y baja contra el campamento, porque
lo he entregado en tus manos.

10 Pero si tienes miedo de bajar, ve al
campamento con tu siervo Fura.

11 Escucha lo que dicen allí. Después tendrás
valor para atacar el campamento». Entonces
Gedeón y su siervo Fura bajaron hasta el borde
del campamento, donde estaban los hombres
armados.

12 Los madianitas, los amalecitas y todos los
pueblos del este llenaban el valle como una
multitud de langostas. Sus camellos eran
innumerables, como la arena de la orilla del mar.

13 Cuando Gedeón llegó, oyó a un hombre que
contaba un sueño a su compañero. Decía: «Soñé
que un pan de cebada rodaba hasta el
campamento de Madián, golpeaba una tienda y
la hacía caer y quedar tendida en el suelo».

14 Su compañero respondió: «Eso no puede ser
otra cosa que la espada de Gedeón hijo de Joás, el
israelita. Dios ha entregado en manos de Gedeón
a Madián y a todo el campamento».

15 Cuando Gedeón oyó el sueño y su
interpretación, adoró a Dios. Luego regresó al
campamento de Israel y dijo: «¡Levántense! El
Señor ha entregado en sus manos el campamento
de Madián».

16 Dividió a los trescientos hombres en tres
grupos y dio a cada uno un cuerno y un cántaro
con una antorcha encendida dentro.

17 Les dijo: «Mírenme y hagan lo que yo haga.
Cuando llegue al borde del campamento, hagan
exactamente lo mismo.

18 Cuando yo y los que están conmigo toquemos
los cuernos, ustedes también toquen los suyos
alrededor de todo el campamento y griten: "¡Por
el Señor y por Gedeón!"».

19 Gedeón y los cien hombres que estaban con
él llegaron al borde del campamento al comienzo
del segundo turno de vigilancia de la noche, justo
cuando acababan de cambiar los guardias.
Entonces tocaron los cuernos y rompieron los
cántaros que llevaban.

20 Los tres grupos tocaron los cuernos y
rompieron los cántaros. Sostuvieron las
antorchas con la mano izquierda y los cuernos
con la derecha para tocarlos, y gritaron: «¡Por el
Señor y por Gedeón!»

21 Cada hombre permaneció en su lugar
alrededor del campamento. Todo el ejército de

Madián comenzó a correr, gritando mientras huía.
22 Mientras los trescientos tocaban los cuernos,
el Señor hizo que los hombres del campamento
volvieran sus espadas unos contra otros. El
ejército huyó hasta Bet-sita, hacia Zerera, y hasta
el borde de Abel-mehola, cerca de Tabat.
23 Entonces los hombres de Israel de Neftalí,
Aser y todo Manasés se reunieron y persiguieron
a los madianitas.
24 Gedeón envió mensajeros por toda la región
montañosa de Efraín diciendo: «Bajen contra
Madián y tomen antes que ellos los lugares de
cruce del Jordán». Entonces todos los hombres de
Efraín se reunieron y tomaron los lugares de
cruce del Jordán.
25 Capturaron a Oreb y Zeeb, los dos jefes de
Madián. Mataron a Oreb en la roca que después
llevó su nombre, y a Zeeb en el lugar donde se
pisaban las uvas que después llevó su nombre.
Continuaron persiguiendo a Madián y llevaron
las cabezas de Oreb y Zeeb a Gedeón, al otro lado
del Jordán.

# 8

1 Los hombres de Efraín dijeron a Gedeón: «¿Por
qué nos has tratado así? ¿Por qué no nos llamaste
cuando fuiste a luchar contra Madián?» Y
discutieron fuertemente con él.
2 Gedeón les respondió: «¿Qué he hecho yo en
comparación con ustedes? ¿No son mejores las
uvas que Efraín recogió después de la cosecha
que toda la cosecha de Abiezer?

3 Dios entregó en sus manos a Oreb y Zeeb, los
jefes de Madián. ¿Qué pude hacer yo en
comparación con ustedes?» Cuando dijo esto, se
calmó el enojo de ellos contra él.
4 Gedeón llegó al Jordán y lo cruzó con sus
trescientos hombres. Estaban agotados, pero
seguían persiguiendo al enemigo.
5 Gedeón dijo a los hombres de Sucot: «Por
favor, den pan a los hombres que vienen
conmigo, porque están agotados. Estoy
persiguiendo a Zeba y Zalmuna, los reyes de
Madián».
6 Pero los jefes de Sucot respondieron: «¿Ya has
capturado a Zeba y Zalmuna para que demos pan
a tu ejército?»
7 Gedeón dijo: «Por eso, cuando el Señor
entregue a Zeba y Zalmuna en mis manos, les
desgarraré el cuerpo con espinos y zarzas del
desierto».
8 Desde allí subió a Penuel e hizo la misma
petición. Los hombres de Penuel le respondieron
de la misma manera que los de Sucot.
9 Entonces dijo a los hombres de Penuel:
«Cuando vuelva victorioso, derribaré esta torre».
10 Zeba y Zalmuna estaban en Carcor con su
ejército, unos quince mil hombres. Eran todos los
que quedaban del ejército de los pueblos del este,
porque ya habían muerto ciento veinte mil
hombres armados con espada.
11 Gedeón subió por el camino de los que viven
en tiendas, al este de Noba y Jogbeha, y atacó el
campamento cuando no esperaba ningún peligro.

12 Zeba y Zalmuna huyeron, pero Gedeón los
persiguió y capturó a los dos reyes de Madián. Así
sembró el pánico en todo el ejército.
13 Gedeón hijo de Joás regresó de la batalla por
la subida de Heres.
14 Capturó a un joven de Sucot y le hizo
preguntas. El joven le escribió los nombres de los
jefes y ancianos de Sucot: setenta y siete
hombres.
15 Gedeón fue a los hombres de Sucot y les dijo:
«Aquí están Zeba y Zalmuna, por quienes ustedes
se burlaron de mí diciendo: "¿Ya has capturado a
Zeba y Zalmuna para que demos pan a tus
hombres agotados?"»
16 Entonces tomó a los ancianos de la ciudad y
les desgarró el cuerpo con espinos y zarzas del
desierto.
17 También derribó la torre de Penuel y mató a
los hombres de la ciudad.
18 Luego preguntó a Zeba y Zalmuna: «¿Cómo
eran los hombres que ustedes mataron en
Tabor?» Ellos respondieron: «Eran como tú; cada
uno parecía hijo de rey».
19 Gedeón dijo: «Eran mis hermanos, hijos de mi
madre. Tan cierto como que vive el Señor, si
ustedes los hubieran dejado con vida, yo no los
mataría».
20 Entonces dijo a Jeter, su hijo mayor:
«Levántate y mátalos». Pero el muchacho no sacó
su espada, porque todavía era joven y tenía
miedo.
21 Zeba y Zalmuna dijeron: «Levántate tú mismo
y mátanos, porque tienes la fuerza de un
hombre». Entonces Gedeón se levantó y mató a

Zeba y Zalmuna, y tomó los adornos que llevaban
sus camellos en el cuello.
22 Los hombres de Israel dijeron a Gedeón:
«Gobierna sobre nosotros, tú, tu hijo y tu nieto,
porque nos has librado de Madián».
23 Pero Gedeón respondió: «Yo no gobernaré
sobre ustedes, ni mi hijo gobernará sobre
ustedes. El Señor gobernará sobre ustedes».
24 Gedeón añadió: «Solo les pido una cosa: que
cada uno me dé un arete de oro de su botín». Los
enemigos llevaban aretes de oro porque eran
ismaelitas.
25 Ellos respondieron: «Con gusto te los
daremos». Extendieron una capa, y cada hombre
echó sobre ella un arete de su botín.
26 El peso de los aretes de oro que recibió fue de
mil setecientos siclos. Esto no incluía los adornos
en forma de luna, las joyas, las ropas moradas
que llevaban los reyes de Madián ni las cadenas
que llevaban sus camellos en el cuello.
27 Gedeón hizo con aquel oro un efod y lo puso
en Ofra, su ciudad. Todo Israel fue tras aquel efod
y fue infiel al Señor. El efod se convirtió en una
trampa para Gedeón y su familia.
28 Así Madián quedó sometido ante los hijos de
Israel y no volvió a recuperar su poder. La tierra
tuvo paz durante cuarenta años en los días de
Gedeón.
29 Jerobaal hijo de Joás regresó a su casa y vivió
allí.
30 Gedeón tuvo setenta hijos, nacidos de él,
porque tuvo muchas esposas.

31 Su concubina que vivía en Siquem también
tuvo un hijo suyo, y Gedeón le puso por nombre
Abimelec.
32 Gedeón hijo de Joás murió muy anciano y fue
enterrado en la tumba de su padre Joás, en Ofra
de los abiezeritas.
33 Después de la muerte de Gedeón, los hijos de
Israel volvieron a seguir a los dioses de Canaán y
fueron infieles al Señor. Hicieron de Baal-berit su
dios.
34 Los hijos de Israel no recordaron al Señor su
Dios, que los había librado de todos los enemigos
que los rodeaban.
35 Tampoco mostraron gratitud a la familia de
Jerobaal, es decir Gedeón, por todo el bien que él
había hecho por Israel.

# 9

1 Abimelec hijo de Jerobaal fue a Siquem, a la
familia de su madre, y habló con ellos y con toda
la familia de su abuelo materno.
2 Les dijo: «Pregunten a todos los habitantes de
Siquem: "¿Qué es mejor para ustedes: que los
gobiernen los setenta hijos de Jerobaal, o que los
gobierne un solo hombre?" Recuerden que yo
soy de su misma carne y sangre».
3 La familia de su madre habló de parte de él
con todos los habitantes de Siquem. Ellos se
pusieron de parte de Abimelec, porque decían:
«Es nuestro hermano».
4 Le dieron setenta siclos de plata del templo de
Baal-berit. Con ese dinero Abimelec contrató a
hombres violentos y sin escrúpulos, que se
pusieron a seguirlo.

5 Luego fue a la casa de su padre en Ofra y mató
sobre una misma piedra a sus hermanos, los
setenta hijos de Jerobaal. Solo Jotam, el hijo
menor de Jerobaal, escapó porque se escondió.
6 Entonces todos los habitantes de Siquem y
toda la gente de Bet-milo se reunieron junto a la
encina de la columna en Siquem y proclamaron
rey a Abimelec.
7 Cuando Jotam se enteró, subió a la cima del
monte Gerizim y gritó con fuerte voz:
«¡Escúchenme, habitantes de Siquem, para que
Dios los escuche a ustedes!
8 Una vez los árboles salieron para elegir un rey.
Dijeron al olivo: "Reina sobre nosotros".
9 Pero el olivo respondió: "¿Voy a dejar mi buen
aceite, con el que se honra a Dios y a los hombres,
para ir a gobernar sobre los árboles?"
10 Entonces los árboles dijeron a la higuera:
"Ven tú y reina sobre nosotros".
11 Pero la higuera respondió: "¿Voy a dejar mi
dulzura y mi buen fruto para ir a gobernar sobre
los árboles?"
12 Entonces los árboles dijeron a la vid: "Ven tú y
reina sobre nosotros".
13 Pero la vid respondió: "¿Voy a dejar mi vino,
que alegra a Dios y a los hombres, para ir a
gobernar sobre los árboles?"
14 Entonces todos los árboles dijeron al espino:
"Ven tú y reina sobre nosotros".
15 El espino respondió: "Si de verdad quieren
hacerme rey sobre ustedes, vengan y refúgiense
bajo mi sombra. Pero si no, que salga fuego del
espino y queme los cedros del Líbano".

16 Ahora bien, si ustedes actuaron con verdad y
justicia al hacer rey a Abimelec, y si trataron bien
a Jerobaal y a su familia, dándole lo que merecía
por sus obras,
17 recuerden que mi padre luchó por ustedes,
arriesgó su vida y los libró de Madián.
18 Pero hoy ustedes se levantaron contra la
familia de mi padre y mataron sobre una sola
piedra a sus setenta hijos. Después hicieron rey
sobre los habitantes de Siquem a Abimelec, hijo
de su concubina, solo porque es pariente de
ustedes.
19 Si hoy han actuado con verdad y justicia con
Jerobaal y su familia, alégrense con Abimelec, y
que él se alegre con ustedes.
20 Pero si no, que salga fuego de Abimelec y
destruya a los habitantes de Siquem y de
Bet-milo; y que salga fuego de los habitantes de
Siquem y de Bet-milo y destruya a Abimelec».
21 Luego Jotam huyó a Beer y vivió allí por
miedo a su hermano Abimelec.
22 Abimelec gobernó sobre Israel durante tres
años.
23 Entonces Dios envió un espíritu malo entre
Abimelec y los habitantes de Siquem, y ellos
traicionaron a Abimelec.
24 Esto sucedió para que se castigara la
violencia cometida contra los setenta hijos de
Jerobaal y para que su sangre cayera sobre
Abimelec, su hermano, que los mató, y sobre los
habitantes de Siquem, que lo ayudaron a matar a
sus hermanos.

25 Los habitantes de Siquem pusieron hombres
escondidos en las cimas de los montes. Estos
atacaban y robaban a todos los que pasaban por
el camino. Abimelec recibió noticia de lo que
sucedía.
26 Después Gaal hijo de Ebed llegó con sus
hermanos a Siquem, y los habitantes de Siquem
confiaron en él.
27 Salieron a sus campos, recogieron las uvas,
las pisaron y celebraron una fiesta religiosa.
Entraron en el templo de su dios, comieron,
bebieron y maldijeron a Abimelec.
28 Gaal hijo de Ebed dijo: «¿Quién es Abimelec, y
quién es Siquem, para que tengamos que
servirle? ¿No es Abimelec hijo de Jerobaal, y no es
Zebul su oficial? Sirvan mejor a los
descendientes de Hamor, padre de Siquem. ¿Por
qué tenemos que servir a Abimelec?
29 ¡Si este pueblo estuviera bajo mi autoridad,
yo quitaría a Abimelec! Le diría: "Reúne un
ejército más grande y sal a luchar"».
30 Cuando Zebul, gobernador de la ciudad, oyó
las palabras de Gaal hijo de Ebed, se llenó de ira.
31 Envió mensajeros a Abimelec en Aruma
diciendo: «Gaal hijo de Ebed y sus hermanos han
venido a Siquem y están poniendo a la ciudad
contra ti.
32 Levántate esta noche con tus hombres y
escóndete en el campo.
33 Por la mañana, cuando salga el sol, levántate
temprano y ataca la ciudad. Cuando Gaal y sus
hombres salgan contra ti, haz con ellos lo que
puedas».

34 Abimelec y todos los hombres que estaban
con él se levantaron de noche y se escondieron
cerca de Siquem en cuatro grupos.
35 Gaal hijo de Ebed salió y se quedó a la
entrada de la ciudad. Entonces Abimelec y sus
hombres se levantaron de los lugares donde
estaban escondidos.
36 Cuando Gaal vio a la gente, dijo a Zebul:
«¡Mira! Está bajando gente de las cimas de los
montes». Zebul respondió: «Son las sombras de
los montes; te parecen hombres».
37 Pero Gaal volvió a decir: «¡Mira! Viene gente
bajando del centro de la tierra, y otro grupo viene
por el camino de la encina de los Adivinos».
38 Entonces Zebul le dijo: «¿Dónde quedaron tus
palabras arrogantes cuando decías: "¿Quién es
Abimelec para que tengamos que servirle?" Estos
son los hombres que despreciabas. Sal ahora y
lucha contra ellos».
39 Gaal salió al frente de los habitantes de
Siquem y luchó contra Abimelec.
40 Abimelec lo persiguió, y Gaal huyó delante
de él. Muchos cayeron muertos a espada hasta la
entrada de la ciudad.
41 Abimelec regresó a Aruma, y Zebul expulsó
de Siquem a Gaal y a sus hermanos.
42 Al día siguiente la gente salió al campo, y
Abimelec recibió la noticia.
43 Entonces dividió a sus hombres en tres
grupos y se escondió en el campo. Cuando vio a la
gente salir de la ciudad, se levantó y la atacó.
44 Abimelec y el grupo que estaba con él
corrieron y tomaron posición a la entrada de la

ciudad. Los otros dos grupos atacaron a todos los
que estaban en los campos y los derrotaron.
45 Abimelec luchó contra la ciudad todo aquel
día. La tomó, mató a sus habitantes, derribó la
ciudad y esparció sal sobre ella.
46 Cuando los habitantes de la torre de Siquem
se enteraron, entraron en el refugio interior del
templo de El-berit.
47 Abimelec recibió la noticia de que todos los
habitantes de la torre de Siquem se habían
reunido allí.
48 Entonces Abimelec subió al monte Salmón
con todos sus hombres. Tomó un hacha, cortó
una rama de un árbol, la levantó y la puso sobre
su hombro. Luego dijo a sus hombres: «Hagan
rápidamente lo que me han visto hacer».
49 Cada uno cortó una rama y siguió a
Abimelec. Amontonaron las ramas contra el
refugio y le prendieron fuego con todos ellos
dentro. Así murieron todos los que estaban en la
torre de Siquem, unos mil hombres y mujeres.
50 Después Abimelec fue a Tebes, puso su
ejército alrededor de la ciudad y la tomó.
51 En medio de la ciudad había una torre fuerte.
Todos los hombres y mujeres de la ciudad
huyeron allí, se encerraron y subieron al techo
de la torre.
52 Abimelec llegó a la torre, la atacó y se acercó
a la puerta para prenderle fuego.
53 Pero una mujer dejó caer sobre la cabeza de
Abimelec una gran piedra de molino y le rompió
el cráneo.
54 Abimelec llamó rápidamente al joven que
llevaba sus armas y le dijo: «Saca tu espada y

mátame, para que no digan de mí: “Una mujer lo
mató”». Entonces el joven lo atravesó con la
espada, y Abimelec murió.
55 Cuando los hombres de Israel vieron que
Abimelec había muerto, cada uno regresó a su
casa.
56 Así Dios le pagó a Abimelec por el mal que
había hecho a su padre al matar a sus setenta
hermanos.
57 Dios también hizo volver sobre los habitantes
de Siquem todo el mal que habían hecho. Así cayó
sobre ellos la maldición de Jotam hijo de Jerobaal.

# 10

1 Después de Abimelec, Tola hijo de Fúa, hijo de
Dodo, de la tribu de Isacar, se levantó como
libertador de Israel. Vivía en Samir, en la región
montañosa de Efraín.
2 Fue juez de Israel durante veintitrés años.
Luego murió y fue enterrado en Samir.
3 Después de él vino Jair el galaadita, que fue
juez de Israel durante veintidós años.
4 Tenía treinta hijos que montaban treinta
asnos jóvenes. Ellos tenían treinta ciudades en la
tierra de Galaad, que hasta hoy se llaman
Havot-jair.
5 Jair murió y fue enterrado en Camón.
6 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo
ante los ojos del Señor. Sirvieron a los baales y a
las Astartés, y a los dioses de Aram, Sidón, Moab,
los hijos de Amón y los filisteos. Abandonaron al
Señor y dejaron de servirle.

7 Entonces se encendió la ira del Señor contra
Israel, y los entregó en manos de los filisteos y de
los hijos de Amón.
8 Ese año comenzaron a oprimir y maltratar a
los hijos de Israel. Durante dieciocho años
oprimieron a todos los israelitas que vivían al
otro lado del Jordán, en la tierra de los amorreos,
en Galaad.
9 Los hijos de Amón también cruzaron el Jordán
para luchar contra Judá, Benjamín y la familia de
Efraín. Israel llegó a estar en una situación muy
difícil.
10 Entonces los hijos de Israel clamaron al
Señor y dijeron: «Hemos pecado contra ti, porque
abandonamos a nuestro Dios y servimos a los
baales».
11 El Señor respondió a los hijos de Israel: «¿No
los oprimieron los egipcios, los amorreos, los
hijos de Amón y los filisteos?
12 También los sidonios, Amalec y Madián los
oprimieron. Cuando clamaron a mí, ¿no los salvé
de sus manos?
13 Pero ustedes me abandonaron y sirvieron a
otros dioses. Por eso ya no los salvaré.
14 Vayan y clamen a los dioses que han
escogido. Que ellos los salven cuando estén en
problemas».
15 Los hijos de Israel dijeron al Señor: «Hemos
pecado. Haz con nosotros lo que te parezca bien;
pero, por favor, sálvanos hoy».
16 Entonces quitaron de entre ellos los dioses
extranjeros y volvieron a servir al Señor. Y él ya
no pudo soportar el sufrimiento de Israel.

17 Los hijos de Amón se reunieron y acamparon
en Galaad. Los hijos de Israel también se
reunieron y acamparon en Mizpa.
18 El pueblo y los jefes de Galaad se dijeron
unos a otros: «El hombre que comience la lucha
contra los hijos de Amón será jefe de todos los
habitantes de Galaad».

# 11

1 Jefté el galaadita era un gran guerrero. Era
hijo de una prostituta, y Galaad era su padre.
2 La esposa de Galaad también tuvo hijos.
Cuando estos crecieron, expulsaron a Jefté y le
dijeron: «No recibirás herencia en la casa de
nuestro padre, porque eres hijo de otra mujer».
3 Jefté huyó de sus hermanos y vivió en la tierra
de Tob. Allí se le unieron hombres sin oficio que
salían con él en sus expediciones.
4 Después de un tiempo, los hijos de Amón
hicieron guerra contra Israel.
5 Cuando comenzó la guerra, los ancianos de
Galaad fueron a buscar a Jefté a la tierra de Tob.
6 Le dijeron: «Ven y sé nuestro jefe para que
luchemos contra los hijos de Amón».
7 Jefté respondió a los ancianos de Galaad: «¿No
me odiaron ustedes y me expulsaron de la casa
de mi padre? ¿Por qué vienen a buscarme ahora
que están en problemas?»
8 Los ancianos de Galaad le dijeron:
«Precisamente por eso hemos vuelto a ti. Ven con
nosotros y lucha contra los hijos de Amón.
Entonces serás jefe de todos los habitantes de
Galaad».

9 Jefté les respondió: «Si me llevan de regreso
para luchar contra los hijos de Amón, y el Señor
los entrega en mis manos, ¿de verdad seré su
jefe?»
10 Los ancianos de Galaad dijeron: «El Señor sea
testigo entre nosotros. Haremos exactamente lo
que dices».
11 Entonces Jefté fue con los ancianos de
Galaad, y el pueblo lo hizo su jefe y comandante.
En Mizpa, Jefté repitió delante del Señor todo lo
que habían acordado.
12 Jefté envió mensajeros al rey de los hijos de
Amón diciendo: «¿Qué tienes contra mí, para que
hayas venido a luchar contra mi tierra?»
13 El rey de los hijos de Amón respondió a los
mensajeros de Jefté: «Cuando Israel salió de
Egipto, tomó mi tierra desde el Arnón hasta el
Jaboc y el Jordán. Devuélvemela ahora en paz».
14 Jefté volvió a enviar mensajeros al rey de los
hijos de Amón
15 con este mensaje: «Esto dice Jefté: Israel no
tomó la tierra de Moab ni la tierra de los hijos de
Amón.
16 Cuando Israel salió de Egipto, pasó por el
desierto hasta el mar Rojo y llegó a Cades.
17 Entonces Israel envió mensajeros al rey de
Edom diciendo: "Por favor, déjanos pasar por tu
tierra". Pero el rey de Edom no quiso
escucharlos. También enviaron mensajeros al
rey de Moab, pero él tampoco quiso. Así que
Israel permaneció en Cades.
18 Después siguió por el desierto, rodeó la tierra
de Edom y la de Moab, y llegó al lado oriental de

Moab. Acampó al otro lado del Arnón y no entró
en el territorio de Moab, porque el Arnón era su
frontera.
19 Entonces Israel envió mensajeros a Sehón,
rey de los amorreos que gobernaba en Hesbón,
diciendo: “Por favor, déjanos pasar por tu tierra
hasta nuestro destino”.
20 Pero Sehón no confió en Israel ni le permitió
pasar por su territorio. Reunió a todo su pueblo,
acampó en Jahaz y luchó contra Israel.
21 El Señor, Dios de Israel, entregó a Sehón y a
todo su pueblo en manos de Israel, y los israelitas
los derrotaron. Así Israel tomó toda la tierra de
los amorreos que vivían allí.
22 Tomaron todo el territorio de los amorreos,
desde el Arnón hasta el Jaboc y desde el desierto
hasta el Jordán.
23 Ahora el Señor, Dios de Israel, ha expulsado a
los amorreos delante de su pueblo Israel. ¿Y tú
quieres tomar esa tierra?
24 ¿No tomas tú posesión de la tierra de aquellos
que Quemos, tu dios, expulsa delante de ti? Así
nosotros tomaremos posesión de la tierra de
todos los que el Señor nuestro Dios expulse
delante de nosotros.
25 ¿Eres acaso mejor que Balac hijo de Zipor, rey
de Moab? ¿Alguna vez discutió él con Israel por
esa tierra o hizo guerra contra Israel?
26 Israel ha vivido durante trescientos años en
Hesbón y sus aldeas, en Aroer y sus aldeas, y en
todas las ciudades junto al Arnón. ¿Por qué no las
recuperaron durante todo ese tiempo?

27 Yo no te he hecho ningún mal, pero tú me
haces mal al luchar contra mí. Que el Señor, que
es Juez, decida hoy entre los hijos de Israel y los
hijos de Amón».
28 Pero el rey de los hijos de Amón no hizo caso
del mensaje que Jefté le envió.
29 Entonces el Espíritu del Señor vino sobre
Jefté. Pasó por Galaad y Manasés, llegó a Mizpa
de Galaad, y desde allí avanzó contra los hijos de
Amón.
30 Jefté hizo un voto al Señor: «Si entregas a los
hijos de Amón en mis manos,
31 entonces, cuando yo regrese en paz después
de luchar contra ellos, el que salga por la puerta
de mi casa para recibirme será del Señor, y lo
ofreceré como holocausto».
32 Jefté cruzó para luchar contra los hijos de
Amón, y el Señor los entregó en sus manos.
33 Los atacó desde Aroer hasta cerca de Minit,
conquistando veinte ciudades, y llegó hasta
Abel-queramim. Mató a muchísimos de ellos, y así
los hijos de Amón quedaron sometidos ante los
hijos de Israel.
34 Cuando Jefté regresó a su casa en Mizpa, su
hija salió a recibirlo con panderos y danzas. Era
su única hija; no tenía otro hijo ni hija.
35 Cuando Jefté la vio, rasgó su ropa y dijo: «¡Ay,
hija mía! Me has llenado de dolor y ahora eres la
causa de mi desgracia. He hecho un voto al Señor
y no puedo retirarlo».
36 Ella respondió: «Padre mío, si hiciste un voto
al Señor, haz conmigo lo que prometiste, porque

el Señor te ha dado victoria sobre tus enemigos, los hijos de Amón».

37 Luego dijo a su padre: «Solo te pido una cosa. Déjame ir por dos meses a las montañas con mis amigas para llorar por mi virginidad».

38 Jefté respondió: «Ve». La dejó ir por dos meses, y ella fue con sus amigas a las montañas y lloró por su virginidad.

39 Después de dos meses regresó a su padre, y él hizo con ella lo que había prometido en su voto. Ella nunca había tenido relaciones con un hombre. Entonces esto se convirtió en una costumbre en Israel:

40 cada año las mujeres de Israel iban durante cuatro días a recordar con tristeza a la hija de Jefté el galaadita.

# 12

1 Los hombres de Efraín se reunieron, tomaron sus armas y cruzaron hacia Zafón. Dijeron a Jefté: «¿Por qué fuiste a luchar contra los hijos de Amón sin llamarnos para que fuéramos contigo? Vamos a quemar tu casa contigo dentro».

2 Jefté respondió: «Mi pueblo y yo estábamos en grave peligro por causa de los hijos de Amón. Los llamé a ustedes, pero no vinieron a salvarme de sus manos.

3 Cuando vi que no me ayudaban, arriesgué mi vida y fui contra los hijos de Amón. El Señor los entregó en mis manos. Entonces, ¿por qué han venido hoy a luchar contra mí?»

4 Jefté reunió a todos los hombres de Galaad y luchó contra Efraín. Los hombres de Galaad derrotaron a los efraimitas.

5 Los galaaditas tomaron los lugares de cruce
del Jordán para impedir el paso a los efraimitas.
Cuando un fugitivo de Efraín decía: «Déjenme
cruzar», los hombres de Galaad le preguntaban:
«¿Eres efraimita?» Si respondía: «No»,
6 le decían: «Di Shibolet». Él decía «Sibolet»,
porque no podía pronunciar correctamente la
palabra. Entonces lo capturaban y lo mataban
junto a los lugares de cruce del Jordán. En aquel
tiempo murieron cuarenta y dos mil efraimitas.
7 Jefté fue juez de Israel durante seis años.
Luego murió y fue enterrado en su ciudad, Mizpa
de Galaad.
8 Después de Jefté, Ibzán de Belén fue juez de
Israel.
9 Tuvo treinta hijos y treinta hijas. Envió a sus
hijas a casarse fuera de su familia y trajo de otros
lugares treinta mujeres para sus hijos. Fue juez
de Israel durante siete años.
10 Luego Ibzán murió y fue enterrado en Belén.
11 Después de él, Elón el zabulonita fue juez de
Israel durante diez años.
12 Elón el zabulonita murió y fue enterrado en
Ajalón, en la tierra de Zabulón.
13 Después de él, Abdón hijo de Hilel, de Piratón,
fue juez de Israel.
14 Tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, que
montaban setenta asnos jóvenes. Abdón fue juez
de Israel durante ocho años.
15 Abdón hijo de Hilel murió y fue enterrado en
Piratón, en la tierra de Efraín, en la región
montañosa de los amalecitas.

# 13

1 Los hijos de Israel volvieron a hacer lo malo
ante los ojos del Señor, y el Señor los entregó en
manos de los filisteos durante cuarenta años.
2 Había un hombre de Zora, de la tribu de Dan,
llamado Manoa. Su esposa no había podido tener
hijos.
3 El ángel del Señor se apareció a la mujer y le
dijo: «Aunque no has podido tener hijos, quedarás
embarazada y darás a luz un hijo.
4 Desde ahora ten cuidado: no bebas vino ni
ninguna otra bebida alcohólica y no comas nada
impuro.
5 Quedarás embarazada y darás a luz un hijo.
Nunca se le cortará el cabello, porque el niño será
nazareo, separado para Dios desde su
nacimiento. Él comenzará a liberar a Israel de
manos de los filisteos».
6 La mujer fue a decir a su esposo: «Un hombre
de Dios vino a verme. Su aspecto era como el de
un ángel de Dios y causaba mucho temor. No le
pregunté de dónde venía, y él no me dijo su
nombre.
7 Pero me dijo: "Quedarás embarazada y darás
a luz un hijo. Desde ahora no bebas vino ni
ninguna otra bebida alcohólica y no comas nada
impuro, porque el niño será nazareo, separado
para Dios desde su nacimiento hasta el día de su
muerte"».
8 Entonces Manoa oró al Señor: «Señor, te ruego
que el hombre de Dios que enviaste vuelva a
nosotros y nos enseñe qué debemos hacer con el
niño que va a nacer».

9 Dios escuchó la oración de Manoa. El ángel de
Dios volvió a la mujer mientras ella estaba
sentada en el campo, pero Manoa, su esposo, no
estaba con ella.
10 La mujer corrió rápidamente a decir a su
esposo: «¡Mira! Se me ha aparecido el hombre
que vino a verme el otro día».
11 Manoa se levantó y siguió a su esposa.
Cuando llegó al hombre, le preguntó: «¿Eres tú el
hombre que habló con esta mujer?» Él respondió:
«Sí, soy yo».
12 Manoa dijo: «Cuando se cumplan tus
palabras, ¿cómo deberá vivir el niño y cuál será su
trabajo?»
13 El ángel del Señor respondió a Manoa: «La
mujer debe tener cuidado de hacer todo lo que le
dije.
14 No debe comer nada que venga de la vid, ni
beber vino ni ninguna otra bebida alcohólica, ni
comer nada impuro. Debe cumplir todo lo que le
ordené».
15 Manoa dijo al ángel del Señor: «Por favor,
quédate con nosotros mientras preparamos un
cabrito para ti».
16 El ángel del Señor respondió: «Aunque me
quede, no comeré de tu comida. Pero si quieres
preparar un holocausto, ofrécelo al Señor».
Manoa todavía no sabía que aquel hombre era el
ángel del Señor.
17 Entonces Manoa preguntó al ángel del Señor:
«¿Cuál es tu nombre? Queremos honrarte cuando
se cumplan tus palabras».

18 El ángel del Señor respondió: «¿Por qué
preguntas mi nombre? Es maravilloso».
19 Manoa tomó el cabrito y la ofrenda de harina
y los ofreció sobre la roca al Señor, que hizo algo
maravilloso.
20 Mientras la llama subía del altar hacia el
cielo, el ángel del Señor subió en la llama. Manoa
y su esposa lo vieron y cayeron rostro en tierra.
21 El ángel del Señor no volvió a aparecer a
Manoa ni a su esposa. Entonces Manoa
comprendió que era el ángel del Señor.
22 Manoa dijo a su esposa: «¡Sin duda
moriremos, porque hemos visto a Dios!»
23 Pero su esposa respondió: «Si el Señor
quisiera matarnos, no habría aceptado nuestro
holocausto y nuestra ofrenda de harina, ni nos
habría mostrado todas estas cosas ni nos habría
dado estas instrucciones».
24 La mujer dio a luz un hijo y lo llamó Sansón.
El niño creció, y el Señor lo bendijo.
25 El Espíritu del Señor comenzó a actuar en él
en Mahane-dan, entre Zora y Estaol.

# 14

1 Sansón bajó a Timna y vio allí a una mujer
filistea.
2 Cuando regresó, dijo a su padre y a su madre:
«He visto en Timna a una mujer filistea.
Consíganmela como esposa».
3 Su padre y su madre le dijeron: «¿No hay
ninguna mujer entre nuestros parientes o entre
todo nuestro pueblo? ¿Por qué tienes que tomar
esposa entre los filisteos incircuncisos?» Pero

Sansón dijo a su padre: «Consíguemela, porque ella
me agrada».
4 Su padre y su madre no sabían que esto venía
del Señor, que buscaba una ocasión contra los
filisteos. En aquel tiempo los filisteos dominaban
a Israel.
5 Sansón bajó a Timna con su padre y su madre.
Cuando llegaron a los viñedos de Timna, un león
joven salió rugiendo hacia Sansón.
6 El Espíritu del Señor vino sobre él con poder.
Aunque no tenía ningún arma, Sansón despedazó
al león como si fuera un cabrito. Pero no contó a
su padre ni a su madre lo que había hecho.
7 Luego bajó y habló con la mujer, y ella siguió
agradándole.
8 Tiempo después, cuando volvió para casarse
con ella, se apartó del camino para ver el cuerpo
del león. Encontró allí un grupo de abejas y miel
dentro del cuerpo.
9 Sacó miel con las manos y fue comiéndola
mientras caminaba. Cuando llegó donde estaban
su padre y su madre, les dio también a ellos, pero
no les dijo que había sacado la miel del cuerpo
del león.
10 El padre de Sansón bajó a ver a la mujer, y
Sansón hizo allí una fiesta, como acostumbraban
hacer los jóvenes.
11 Treinta jóvenes estuvieron allí para
acompañarlo.
12 Sansón les dijo: «Voy a proponerles un
acertijo. Si me dan la respuesta durante los siete
días de la fiesta, les daré treinta ropas de lino y
treinta cambios de ropa.

13 Pero si no pueden responder, ustedes me darán treinta ropas de lino y treinta cambios de
ropa». Ellos dijeron: «Dinos tu acertijo; queremos
oírlo».
14 Sansón dijo: «Del que come salió comida, y
del fuerte salió dulzura». Después de tres días
todavía no podían encontrar la respuesta.
15 Al cuarto día dijeron a la esposa de Sansón:
«Engaña a tu esposo para que te diga la respuesta
del acertijo. Si no lo haces, te quemaremos a ti y a
la casa de tu padre. ¿Nos invitaron aquí para
quitarnos lo que tenemos?»
16 La esposa de Sansón lloró delante de él y dijo:
«Tú me odias; no me amas. Has propuesto un
acertijo a los jóvenes de mi pueblo y no me has
dicho la respuesta». Sansón respondió: «Ni
siquiera se la he dicho a mi padre ni a mi madre.
¿Por qué tendría que decírtela a ti?»
17 Ella lloró delante de él durante los siete días
de la fiesta. Al séptimo día Sansón le dio la
respuesta porque ella no lo dejaba en paz.
Entonces ella contó la respuesta a los hombres de
su pueblo.
18 El séptimo día, antes de que Sansón entrara en
la habitación de la novia, los hombres de la
ciudad le dijeron: «¿Qué es más dulce que la miel?
¿Qué es más fuerte que un león?» Sansón
respondió: «Si no hubieran arado con mi ternera,
no habrían encontrado la respuesta a mi
acertijo».
19 Entonces el Espíritu del Señor vino sobre él
con poder. Sansón bajó a Ascalón, mató allí a
treinta hombres, tomó sus ropas y las dio a

quienes habían respondido el acertijo. Luego,
lleno de ira, regresó a la casa de su padre.
20 La esposa de Sansón fue entregada al
compañero que lo había acompañado en la boda.

# 15

1 Algún tiempo después, durante la cosecha del
trigo, Sansón fue a visitar a su esposa y llevó un
cabrito. Dijo: «Quiero entrar en la habitación de
mi esposa». Pero el padre de ella no lo dejó entrar.
2 Su padre le dijo: «Pensé que la odiabas, así que
se la di a tu compañero. ¿No es su hermana menor
más hermosa que ella? Tómala a ella en su lugar».
3 Sansón respondió: «Esta vez los filisteos no
podrán culparme por el daño que les haga».
4 Sansón fue y atrapó trescientos zorros. Los
ató de dos en dos por las colas y puso una
antorcha entre cada par de colas.
5 Encendió las antorchas y soltó los zorros
entre los campos de los filisteos. Así quemó el
grano cortado y el que todavía estaba en pie, y
también los viñedos y los olivares.
6 Los filisteos preguntaron: «¿Quién hizo esto?»
Les respondieron: «Sansón, el yerno del hombre
de Timna, porque su suegro tomó a su esposa y se
la dio a su compañero». Entonces los filisteos
fueron y quemaron vivos a la mujer y a su padre.
7 Sansón les dijo: «Si ustedes hacen esto, me
vengaré de ustedes, y después terminaré».
8 Los atacó y causó una gran matanza entre
ellos. Luego bajó y se quedó en una grieta de la
roca de Etam.

9 Los filisteos subieron, acamparon en Judá y se
extendieron por Lehi.
10 Los hombres de Judá preguntaron: «¿Por qué
han subido contra nosotros?» Ellos
respondieron: «Hemos venido a capturar a
Sansón y hacerle lo mismo que él nos hizo».
11 Entonces tres mil hombres de Judá bajaron a
la grieta de la roca de Etam y dijeron a Sansón:
«¿No sabes que los filisteos nos gobiernan? ¿Qué
nos has hecho?» Él respondió: «Solo les hice lo
mismo que ellos me hicieron».
12 Ellos dijeron: «Hemos bajado para atarte y
entregarte en manos de los filisteos». Sansón
respondió: «Júrenme que ustedes mismos no me
matarán».
13 Le dijeron: «No te mataremos. Solo te
ataremos y te entregaremos en sus manos».
Entonces lo ataron con dos cuerdas nuevas y lo
sacaron de la roca.
14 Cuando Sansón llegó a Lehi, los filisteos
fueron hacia él gritando. Entonces el Espíritu del
Señor vino sobre él con poder, y las cuerdas de
sus brazos quedaron como hilos quemados y
cayeron de sus manos.
15 Sansón encontró una quijada de asno recién
muerto, la tomó y con ella mató a mil hombres.
16 Entonces dijo: «Con una quijada de asno,
montón sobre montón; con una quijada de asno
maté a mil hombres».
17 Cuando terminó de hablar, arrojó la quijada.
Por eso aquel lugar recibió el nombre de
Ramat-lehi.

18 Sansón tenía mucha sed y clamó al Señor: «Tú
has dado esta gran victoria por medio de tu
siervo. ¿Ahora voy a morir de sed y caer en manos
de estos incircuncisos?»
19 Entonces Dios abrió una grieta en la roca de
Lehi y salió agua. Sansón bebió, recuperó las
fuerzas y revivió. Por eso aquel lugar se llamó
En-hacore. Está en Lehi hasta hoy.
20 Sansón fue juez de Israel durante veinte años,
en el tiempo en que gobernaban los filisteos.

# 16

1 Sansón fue a Gaza. Allí vio a una prostituta y
tuvo relaciones con ella.
2 Los habitantes de Gaza supieron que Sansón
estaba allí. Rodearon el lugar y se pusieron al
acecho junto a la puerta de la ciudad toda la
noche. Se quedaron quietos diciendo: «Cuando
llegue la luz del día, lo mataremos».
3 Sansón estuvo acostado hasta la medianoche.
Entonces se levantó, agarró las dos puertas de la
entrada de la ciudad junto con sus postes y su
barra, las arrancó y se las puso sobre los
hombros. Luego las llevó hasta la cima del monte
que está frente a Hebrón.
4 Después de esto se enamoró de una mujer del
valle de Sorec llamada Dalila.
5 Los jefes de los filisteos fueron a verla y le
dijeron: «Usa tu influencia sobre Sansón para
descubrir de dónde viene su gran fuerza y cómo
podemos vencerlo, atarlo y debilitarlo. Cada uno
de nosotros te dará mil cien siclos de plata».

6 Dalila dijo a Sansón: «Dime, por favor, de dónde
viene tu gran fuerza y con qué podrían atarte
para debilitarte».
7 Sansón respondió: «Si me atan con siete
cuerdas de arco nuevas que todavía estén
húmedas, perderé mi fuerza y seré como
cualquier otro hombre».
8 Los jefes de los filisteos llevaron a Dalila siete
cuerdas de arco nuevas que todavía estaban
húmedas, y ella ató a Sansón con ellas.
9 Había hombres escondidos en otra habitación.
Dalila gritó: «¡Sansón, los filisteos vienen contra
ti!» Él rompió las cuerdas como se rompe un hilo
cuando toca el fuego. Así no descubrieron el
secreto de su fuerza.
10 Dalila dijo a Sansón: «Te has burlado de mí y
me has mentido. Ahora dime de verdad con qué
pueden atarte».
11 Sansón respondió: «Si me atan fuertemente
con cuerdas nuevas que nunca hayan sido
usadas, perderé mi fuerza y seré como cualquier
otro hombre».
12 Dalila tomó cuerdas nuevas, lo ató con ellas y
gritó: «¡Sansón, los filisteos vienen contra ti!» Los
hombres estaban escondidos en otra habitación.
Pero Sansón rompió las cuerdas de sus brazos
como si fueran hilos.
13 Dalila dijo a Sansón: «Hasta ahora te has
burlado de mí y me has mentido. Dime cómo
pueden atarte». Él respondió: «Si tejes las siete
trenzas de mi cabello con la tela y las aseguras
con la clavija, perderé mi fuerza y seré como
cualquier otro hombre».

14 Mientras Sansón dormía, Dalila tejió las siete
trenzas de su cabello con la tela y las aseguró con
la clavija. Luego gritó: «¡Sansón, los filisteos
vienen contra ti!» Él despertó y arrancó la clavija,
el telar y la tela.
15 Dalila le dijo: «¿Cómo puedes decir que me
amas si tu corazón no está conmigo? Ya te has
burlado de mí tres veces y no me has dicho de
dónde viene tu gran fuerza».
16 Día tras día ella lo molestaba con sus
preguntas hasta que él no pudo soportarlo más.
17 Entonces Sansón le abrió todo su corazón y
dijo: «Nunca ha pasado una navaja por mi cabeza,
porque soy nazareo, separado para Dios desde
mi nacimiento. Si me cortan el cabello, mi fuerza
me abandonará, quedaré débil y seré como
cualquier otro hombre».
18 Dalila comprendió que esta vez Sansón le
había dicho todo lo que tenía en el corazón. Envió
a decir a los jefes de los filisteos: «Vengan una vez
más, porque me ha dicho todo su secreto».
Entonces los jefes fueron a verla llevando el
dinero.
19 Dalila hizo que Sansón se durmiera sobre sus
rodillas. Luego llamó a un hombre para que le
cortara las siete trenzas de su cabello. Sansón
comenzó a debilitarse, y su fuerza lo abandonó.
20 Entonces Dalila gritó: «¡Sansón, los filisteos
vienen contra ti!» Él despertó y pensó: «Saldré
como las otras veces y me libraré». Pero no sabía
que el Señor se había apartado de él.
21 Los filisteos lo capturaron y le sacaron los
ojos. Luego lo llevaron a Gaza, lo sujetaron con

cadenas de bronce y lo pusieron a moler grano en la prisión.
22 Pero después de haber sido cortado, su cabello comenzó a crecer de nuevo.
23 Los jefes de los filisteos se reunieron para ofrecer un gran sacrificio a su dios Dagón y celebrar. Decían: «Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a Sansón, nuestro enemigo».
24 Cuando el pueblo vio a Sansón, alabó a su dios diciendo: «Nuestro dios ha entregado en nuestras manos a nuestro enemigo, el que destruía nuestra tierra y mató a muchos de nosotros».
25 Cuando estaban muy alegres, dijeron: «Traigan a Sansón para que nos divierta». Lo sacaron de la prisión para que los divirtiera y lo pusieron entre las columnas.
26 Sansón dijo al muchacho que lo llevaba de la mano: «Déjame tocar las columnas que sostienen el edificio para poder apoyarme en ellas».
27 El edificio estaba lleno de hombres y mujeres. Todos los jefes de los filisteos estaban allí, y unas tres mil personas estaban sobre el techo mirando mientras Sansón los divertía.
28 Entonces Sansón clamó al Señor: «Señor Dios, acuérdate de mí. Te ruego, Dios, que me des fuerza solo una vez más para vengarme de los filisteos por mis dos ojos».
29 Sansón abrazó las dos columnas centrales que sostenían el edificio. Se apoyó sobre ellas, con la mano derecha en una columna y la izquierda en la otra.
30 Entonces dijo: «¡Que muera yo con los filisteos!» Empujó con todas sus fuerzas, y el

edificio cayó sobre los jefes y sobre toda la gente
que estaba dentro. Así Sansón mató al morir a
más personas de las que había matado durante su
vida.
31 Sus hermanos y toda la familia de su padre
bajaron, recogieron su cuerpo y lo llevaron para
enterrarlo entre Zora y Estaol, en la tumba de su
padre Manoa. Sansón había sido juez de Israel
durante veinte años.

# 17

1 Había un hombre de la región montañosa de
Efraín llamado Micaía.
2 Él dijo a su madre: «Los mil cien siclos de plata
que te robaron, por los que pronunciaste una
maldición y que yo mismo te oí pronunciar, están
conmigo. Yo tomé la plata, pero ahora te la
devuelvo». Su madre respondió: «Que el Señor te
bendiga, hijo mío».
3 Micaía devolvió a su madre los mil cien siclos
de plata. Ella dijo: «Dedico esta plata al Señor de
parte de mi hijo, para hacer una imagen tallada y
una imagen de metal fundido».
4 Después que Micaía devolvió la plata a su
madre, ella tomó doscientos siclos y los dio a un
artesano. Él hizo con ellos una imagen tallada y
una imagen de metal fundido, que quedaron en
la casa de Micaía.
5 Micaía tenía una casa de dioses. Hizo un efod
y dioses domésticos, y nombró sacerdote a uno de
sus hijos.
6 En aquellos días no había rey en Israel. Cada
uno hacía lo que le parecía correcto.

7 Había un joven levita que vivía como
extranjero en Belén de Judá.
8 El joven salió de Belén de Judá buscando otro
lugar donde vivir. En su viaje llegó a la región
montañosa de Efraín, a la casa de Micaía.
9 Micaía le preguntó: «¿De dónde vienes?» Él
respondió: «Soy levita de Belén de Judá y estoy
buscando un lugar donde vivir».
10 Micaía le dijo: «Quédate conmigo y sé para mí
como padre y sacerdote. Te daré diez siclos de
plata al año, además de ropa y comida».
11 El levita aceptó quedarse con Micaía, y el
joven llegó a ser para él como uno de sus hijos.
12 Micaía nombró sacerdote al levita, y el joven
vivió en su casa.
13 Entonces Micaía dijo: «Ahora sé que el Señor
me hará bien, porque tengo a un levita como
sacerdote».

# 18

1 En aquellos días no había rey en Israel. En ese
tiempo la tribu de Dan buscaba una herencia
donde establecerse, porque hasta entonces
todavía no había recibido una herencia entre las
tribus de Israel.
2 Los hijos de Dan enviaron desde Zora y Estaol
a cinco hombres fuertes de su tribu para explorar
la tierra. Les dijeron: «Vayan y exploren la tierra».
Los hombres llegaron a la región montañosa de
Efraín y pasaron la noche en la casa de Micaía.
3 Cuando estaban cerca de la casa de Micaía,
reconocieron la voz del joven levita. Se acercaron

y le preguntaron: «¿Cómo llegaste aquí? ¿Qué
haces en este lugar? ¿Por qué estás aquí?»

4 Él respondió: «Micaía hizo un acuerdo
conmigo, me paga y yo soy su sacerdote».

5 Entonces le dijeron: «Pregunta a Dios por
nosotros si el viaje que hacemos tendrá buen
resultado».

6 El sacerdote respondió: «Vayan en paz. El
Señor guía el camino que llevan».

7 Los cinco hombres continuaron hasta Lais.
Vieron que la gente vivía tranquila y segura,
como los sidonios. Tenían todo lo que
necesitaban y vivían sin temor. Estaban lejos de
Sidón y no tenían relaciones con Aram.

8 Cuando los cinco hombres regresaron a Zora
y Estaol, sus hermanos les preguntaron: «¿Qué
noticias traen?»

9 Ellos respondieron: «¡Levántense! Subamos
contra Lais. Hemos visto la tierra, y es muy
buena. ¿Por qué se quedan sin hacer nada? No se
demoren en ir y tomar la tierra como herencia.

10 Cuando lleguen, encontrarán un pueblo que
vive sin temor y una tierra extensa. Dios la ha
entregado en sus manos. Es un lugar donde no
falta nada de lo que una persona necesita».

11 Entonces seiscientos hombres de Dan
salieron de Zora y Estaol armados para la guerra.

12 Subieron y acamparon cerca de
Quiriat-jearim, en Judá. Por eso aquel lugar se
llama Mahane-dan hasta hoy. Está al oeste de
Quiriat-jearim.

13 Desde allí siguieron hasta la región
montañosa de Efraín y llegaron a la casa de
Micaía.
14 Los cinco hombres que habían explorado la
región de Lais dijeron a sus hermanos: «¿Saben
que en estas casas hay un efod, dioses domésticos,
una imagen tallada y una imagen de metal
fundido? Ahora piensen en lo que deben hacer».
15 Se apartaron del camino, fueron a la casa del
joven levita, la casa de Micaía, y lo saludaron.
16 Los seiscientos hombres de Dan, armados
para la guerra, se quedaron junto a la entrada.
17 Los cinco hombres que habían explorado la
tierra entraron y tomaron la imagen tallada, el
efod, los dioses domésticos y la imagen de metal
fundido. El sacerdote estaba junto a la entrada
con los seiscientos hombres armados.
18 Cuando los hombres entraron en la casa de
Micaía y sacaron la imagen tallada, el efod, los
dioses domésticos y la imagen de metal fundido,
el sacerdote les preguntó: «¿Qué están haciendo?»
19 Ellos respondieron: «¡Cállate! No digas nada.
Ven con nosotros y sé nuestro padre y sacerdote.
¿Qué es mejor para ti: ser sacerdote de la casa de
un solo hombre o ser sacerdote de toda una tribu
y familia de Israel?»
20 El sacerdote se alegró. Tomó el efod, los
dioses domésticos y la imagen tallada, y se fue con
el pueblo.
21 Los danitas siguieron su camino, poniendo
delante de ellos a los niños, el ganado y sus
bienes.

22 Cuando ya se habían alejado de la casa de
Micaía, los hombres que vivían cerca de su casa se
reunieron y alcanzaron a los hijos de Dan.
23 Gritaron detrás de ellos. Los danitas se
volvieron y preguntaron a Micaía: «¿Qué te pasa?
¿Por qué has reunido a estos hombres?»
24 Micaía respondió: «Ustedes se llevaron los
dioses que hice y también a mi sacerdote. Ya no
me queda nada. ¿Cómo pueden preguntarme qué
me pasa?»
25 Los hijos de Dan le dijeron: «No sigas
hablando, no sea que algunos hombres violentos
se enojen y los ataquen, y tú y tu familia pierdan
la vida».
26 Los hijos de Dan siguieron su camino. Micaía
vio que eran más fuertes que él y regresó a su
casa.
27 Los danitas tomaron las cosas que Micaía
había hecho y también a su sacerdote. Luego
llegaron a Lais, donde la gente vivía tranquila y
sin temor. Mataron a sus habitantes a filo de
espada sin piedad y quemaron la ciudad.
28 Nadie fue a salvarlos, porque Lais estaba
lejos de Sidón y sus habitantes no tenían
relaciones con Aram. La ciudad estaba en el valle
de Bet-rehob. Los danitas reconstruyeron la
ciudad y vivieron allí.
29 Le pusieron el nombre de Dan, por Dan su
antepasado, hijo de Israel. Antes la ciudad se
llamaba Lais.
30 Los hijos de Dan levantaron para sí la
imagen tallada. Jonatán hijo de Gersón, hijo de
Moisés, y sus descendientes fueron sacerdotes de

la tribu de Dan hasta el día en que la gente de aquella tierra fue llevada cautiva.

31 La imagen que Micaía había hecho permaneció allí todo el tiempo que la casa de Dios estuvo en Silo.

# 19

1 En aquellos días, cuando no había rey en Israel, un levita vivía en una parte apartada de la región montañosa de Efraín. Tomó como concubina a una mujer de Belén de Judá.

2 La concubina se enojó con él y regresó a la casa de su padre en Belén de Judá. Se quedó allí durante cuatro meses.

3 Entonces su esposo fue tras ella para hablarle con bondad y convencerla de que regresara con él. Llevaba consigo a un siervo y dos asnos. Ella lo hizo entrar en la casa de su padre, y cuando el padre de la joven lo vio, lo recibió con alegría.

4 Su suegro, el padre de la joven, lo convenció de quedarse tres días. Durante ese tiempo comieron, bebieron y durmieron allí.

5 Al cuarto día se levantaron temprano para partir, pero el padre de la joven dijo a su yerno: «Come algo para recuperar fuerzas y después podrás irte».

6 Los dos se sentaron, comieron y bebieron juntos. Luego el padre de la joven dijo al hombre: «Por favor, quédate esta noche y disfruta un poco más».

7 El hombre se levantó para irse, pero su suegro insistió, y él volvió a quedarse aquella noche.

8 Al quinto día se levantó temprano para partir,
pero el padre de la joven dijo: «Recupera fuerzas
primero». Así comieron y permanecieron allí
hasta después del mediodía.
9 Cuando el hombre se levantó para irse con su
concubina y su siervo, su suegro le dijo: «Ya está
cayendo la tarde y el día casi termina. Quédate
aquí esta noche y disfruta. Mañana podrás
levantarte temprano y regresar a tu casa».
10 Pero el hombre no quiso quedarse otra
noche. Se levantó y salió. Llegó frente a Jebús, es
decir Jerusalén, llevando consigo los dos asnos
preparados para el viaje y a su concubina.
11 Cuando estaban cerca de Jebús ya era muy
tarde. El siervo dijo a su amo: «Vamos a entrar en
esta ciudad de los jebuseos y pasar aquí la
noche».
12 Pero su amo respondió: «No entraremos en
una ciudad extranjera, donde la gente no
pertenece a los hijos de Israel. Seguiremos hasta
Guibeá».
13 Luego dijo a su siervo: «Sigamos hasta uno de
esos lugares y pasemos la noche en Guibeá o
Ramá».
14 Continuaron su camino, y el sol se puso
cuando estaban cerca de Guibeá, en la tierra de
Benjamín.
15 Se apartaron del camino para pasar la noche
en Guibeá. Entraron y se sentaron en la plaza de
la ciudad, pero nadie los recibió en su casa para
pasar la noche.
16 Al anochecer llegó un anciano que regresaba
de trabajar en el campo. Era de la región

montañosa de Efraín, aunque vivía en Guibeá. Los hombres de aquel lugar eran benjamitas.

17 Cuando el anciano vio al viajero sentado en la plaza de la ciudad, le preguntó: «¿A dónde vas y de dónde vienes?»

18 El levita respondió: «Venimos de Belén de Judá y vamos a una parte apartada de la región montañosa de Efraín, de donde soy. Fui a Belén de Judá y ahora regreso a mi casa, pero nadie me ha recibido en su casa.

19 Tenemos paja y alimento para nuestros asnos, y también pan y vino para mí, para la mujer y para el siervo que viene con nosotros. No nos falta nada».

20 El anciano dijo: «La paz sea contigo. Yo me encargaré de todo lo que necesiten. Solo no pasen la noche en la plaza».

21 Los llevó a su casa y dio alimento a los asnos. Después se lavaron los pies, comieron y bebieron.

22 Mientras disfrutaban de la comida, unos hombres malvados de la ciudad rodearon la casa y comenzaron a golpear la puerta. Dijeron al anciano, dueño de la casa: «Saca al hombre que entró en tu casa para que tengamos relaciones sexuales con él».

23 El dueño de la casa salió y les dijo: «No, hermanos míos. No hagan esta maldad. Este hombre ha entrado en mi casa; no cometan esta vergüenza.

24 Aquí están mi hija, que es virgen, y la concubina de este hombre. Las sacaré, y ustedes pueden hacer con ellas lo que quieran. Pero no cometan esta vergüenza contra este hombre».

25 Los hombres no quisieron escucharlo.
Entonces el levita tomó a su concubina y la
entregó afuera. Ellos la violaron toda la noche
hasta la mañana. Cuando comenzó a amanecer, la
dejaron ir.
26 Al amanecer la mujer llegó a la casa donde
estaba su señor. Cayó junto a la puerta y quedó
allí hasta que salió el sol.
27 Por la mañana su señor se levantó, abrió la
puerta y salió para continuar su viaje. Vio a su
concubina tendida junto a la puerta de la casa,
con las manos sobre el umbral.
28 Le dijo: «Levántate, vámonos». Pero ella no
respondió. Entonces la puso sobre el asno y
regresó a su casa.
29 Cuando llegó a su casa, tomó un cuchillo y
cortó el cuerpo de su concubina, miembro por
miembro, en doce partes. Luego envió las partes
por todo Israel.
30 A los hombres que envió les dijo: «Digan a
todos los hombres de Israel: "¿Se ha hecho alguna
vez algo semejante desde el día en que los hijos
de Israel salieron de Egipto hasta hoy? Piensen
bien en esto, considérenlo y digan qué opinan"».

# 20

1 Entonces todos los hijos de Israel salieron y se
reunieron como un solo hombre, desde Dan
hasta Beerseba y también desde la tierra de
Galaad. Se presentaron delante del Señor en
Mizpa.
2 Los jefes de todo el pueblo, de todas las tribus
de Israel, tomaron su lugar en la reunión del

pueblo de Dios. Había cuatrocientos mil hombres
de a pie armados con espada.
3 Los hijos de Benjamín oyeron que los demás
hijos de Israel habían subido a Mizpa. Entonces
los hijos de Israel preguntaron: «Cuéntenos cómo
sucedió esta maldad».
4 El levita, esposo de la mujer muerta,
respondió: «Yo llegué con mi concubina a Guibeá,
en la tierra de Benjamín, para pasar allí la noche.
5 Los hombres de Guibeá vinieron contra mí y
rodearon la casa durante la noche. Querían
matarme, y violaron a mi concubina hasta
causarle la muerte.
6 Entonces tomé su cuerpo, lo corté en partes y
las envié por todo el territorio de la herencia de
Israel, porque ellos cometieron una terrible
vergüenza en Israel.
7 Aquí están todos ustedes, hijos de Israel.
Digan ahora qué piensan y qué debemos hacer».
8 Todo el pueblo se levantó como un solo
hombre y dijo: «Ninguno de nosotros regresará a
su tienda ni volverá a su casa.
9 Esto es lo que haremos contra Guibeá:
decidiremos por sorteo quién irá contra ella.
10 De todas las tribus de Israel tomaremos diez
hombres de cada cien, cien de cada mil y mil de
cada diez mil para conseguir alimento para el
ejército. Luego iremos contra Guibeá de Benjamín
y le daremos el castigo que merece por la
vergüenza que cometió en Israel».
11 Así todos los hombres de Israel se reunieron
contra la ciudad, unidos como un solo hombre.

12 Las tribus de Israel enviaron mensajeros por
toda la tribu de Benjamín diciendo: «¿Qué maldad
es esta que se ha cometido entre ustedes?
13 Entréguennos ahora a esos hombres
malvados de Guibeá para que los matemos y
quitemos el mal de Israel». Pero los hijos de
Benjamín no quisieron escuchar a sus hermanos,
los hijos de Israel.
14 Los hijos de Benjamín salieron de sus
ciudades y se reunieron en Guibeá para luchar
contra los hijos de Israel.
15 Aquel día los hijos de Benjamín reunieron de
sus ciudades veintiséis mil hombres armados con
espada, además de setecientos hombres
escogidos de Guibeá.
16 Esos setecientos hombres escogidos eran
zurdos. Cada uno podía lanzar con la honda una
piedra contra un cabello sin fallar.
17 Los hombres de Israel, sin contar a Benjamín,
eran cuatrocientos mil hombres armados con
espada, todos hombres de guerra.
18 Los hijos de Israel subieron a Betel para
pedir dirección a Dios. Preguntaron: «¿Quién de
nosotros debe subir primero a luchar contra los
hijos de Benjamín?» El Señor respondió: «Judá
subirá primero».
19 A la mañana siguiente los hijos de Israel se
levantaron y acamparon contra Guibeá.
20 Los hombres de Israel salieron a luchar
contra Benjamín y pusieron sus fuerzas en orden
de batalla frente a Guibeá.

21 Los hijos de Benjamín salieron de Guibeá y
aquel día mataron a veintidós mil hombres de
Israel.
22 Pero los hombres de Israel cobraron ánimo,
volvieron a ponerse en orden de batalla y
tomaron la misma posición del primer día.
23 Los hijos de Israel subieron, lloraron delante
del Señor hasta la tarde y le preguntaron:
«¿Debemos volver a luchar contra nuestros
hermanos, los hijos de Benjamín?» El Señor
respondió: «Suban contra ellos».
24 Así los hijos de Israel avanzaron contra los
hijos de Benjamín el segundo día.
25 Benjamín salió de Guibeá contra ellos el
segundo día y mató a otros dieciocho mil
hombres de Israel, todos armados con espada.
26 Entonces todos los hijos de Israel y todo el
pueblo subieron a Betel. Allí lloraron delante del
Señor, ayunaron todo el día hasta la tarde y
ofrecieron holocaustos y ofrendas de paz delante
del Señor.
27 Los hijos de Israel preguntaron al Señor,
porque en aquellos días el arca del pacto de Dios
estaba allí,
28 y Finees hijo de Eleazar, hijo de Aarón, servía
delante del arca. Preguntaron: «¿Debemos volver
a salir a luchar contra nuestros hermanos, los
hijos de Benjamín, o debemos detenernos?» El
Señor respondió: «Suban, porque mañana los
entregaré en sus manos».
29 Entonces Israel puso hombres escondidos
alrededor de Guibeá para atacar por sorpresa.

30 El tercer día los hijos de Israel subieron
contra los hijos de Benjamín y se pusieron en
orden de batalla frente a Guibeá, como las veces
anteriores.
31 Los hijos de Benjamín salieron contra el
pueblo y fueron alejándose de la ciudad. Como
antes, comenzaron a matar a algunos israelitas
en los caminos, uno que sube a Betel y otro a
Guibeá, y en el campo. Mataron a unos treinta
hombres.
32 Los hijos de Benjamín dijeron: «Están
huyendo delante de nosotros como antes». Pero
los hijos de Israel habían dicho: «Huyamos y
hagamos que se alejen de la ciudad hacia los
caminos».
33 Todos los hombres de Israel se levantaron y
tomaron posición en Baal-tamar. Los hombres
que estaban escondidos salieron rápidamente de
su lugar al oeste de Geba.
34 Diez mil de los mejores hombres de todo
Israel avanzaron contra Guibeá. La batalla se
hizo muy fuerte, pero los hijos de Benjamín no
comprendían que la derrota estaba a punto de
caer sobre ellos.
35 El Señor derrotó a Benjamín delante de
Israel. Aquel día los hijos de Israel mataron a
veinticinco mil cien hombres de Benjamín, todos
armados con espada.
36 Entonces los hijos de Benjamín
comprendieron que habían sido derrotados. Los
hombres de Israel habían retrocedido delante de
Benjamín porque confiaban en los hombres
escondidos alrededor de Guibeá.

37 Los hombres escondidos corrieron contra
Guibeá, entraron en ella y mataron a filo de
espada a todos los habitantes de la ciudad.
38 Los hombres de Israel y los que estaban
escondidos habían acordado una señal: cuando
estos hicieran subir una gran columna de humo
desde la ciudad,
39 los hombres de Israel se volverían en la
batalla. Benjamín ya había comenzado a matar a
unos treinta israelitas y decía: «Sin duda están
siendo derrotados delante de nosotros como en
la primera batalla».
40 Entonces la columna de humo comenzó a
subir de la ciudad. Los benjamitas miraron hacia
atrás y vieron que toda la ciudad ardía y el humo
subía al cielo.
41 Los hombres de Israel se volvieron contra
ellos. Entonces los hombres de Benjamín se
llenaron de miedo porque vieron que la derrota
había caído sobre ellos.
42 Huyeron de los hombres de Israel hacia el
desierto, pero la batalla los alcanzó. Los hombres
que salían de la ciudad también los rodeaban y
los mataban.
43 Los israelitas rodearon a Benjamín, lo
persiguieron y lo derrotaron desde Noha hasta el
lado oriental de Guibeá.
44 Murieron dieciocho mil hombres de
Benjamín, todos guerreros fuertes.
45 Los demás se volvieron y huyeron hacia la
roca de Rimón, en el desierto. Los israelitas
mataron a cinco mil de ellos en los caminos,
siguieron persiguiéndolos hasta Geba y mataron a
otros dos mil.

46 Aquel día murieron en total veinticinco mil
hombres de Benjamín armados con espada, todos
guerreros fuertes.
47 Pero seiscientos hombres huyeron al
desierto, a la roca de Rimón, y permanecieron allí
durante cuatro meses.
48 Los hombres de Israel regresaron contra los
hijos de Benjamín y mataron a filo de espada a los
habitantes de todas las ciudades, al ganado y a
todo lo que encontraron. También prendieron
fuego a todas las ciudades que encontraron.

# 21

1 Los hombres de Israel habían jurado en
Mizpa: «Ninguno de nosotros dará a su hija como
esposa a un hombre de Benjamín».
2 El pueblo fue a Betel y permaneció allí delante
de Dios hasta la tarde, llorando amargamente.
3 Decían: «Señor, Dios de Israel, ¿por qué ha
sucedido esto en Israel? ¿Por qué hoy falta una
tribu de Israel?»
4 Al día siguiente el pueblo se levantó
temprano, construyó allí un altar y ofreció
holocaustos y ofrendas de paz.
5 Entonces los hijos de Israel preguntaron:
«¿Quién de todas las tribus de Israel no vino a la
reunión delante del Señor en Mizpa?» Habían
hecho un juramento solemne de que cualquiera
que no viniera a Mizpa delante del Señor moriría.
6 Los hijos de Israel sintieron compasión por
sus hermanos de Benjamín y dijeron: «Hoy una
tribu ha sido cortada de Israel.

7 ¿Qué haremos para conseguir esposas para los
hombres que quedan, si hemos jurado por el
Señor que no les daremos a nuestras hijas como
esposas?»

8 Entonces preguntaron: «¿Quién de las tribus
de Israel no vino a Mizpa delante del Señor?»
Descubrieron que nadie de Jabes de Galaad había
venido a la reunión.

9 Cuando contaron al pueblo, vieron que no
había allí ningún habitante de Jabes de Galaad.

10 La asamblea envió doce mil de sus mejores
guerreros con esta orden: «Vayan y maten a filo
de espada, sin misericordia, a los habitantes de
Jabes de Galaad, incluyendo a las mujeres y a los
niños.

11 Esto es lo que harán: destruyan por completo
a todo varón y a toda mujer que haya tenido
relaciones sexuales con un hombre, pero dejen
con vida a las jóvenes vírgenes».

12 Entre los habitantes de Jabes de Galaad
encontraron cuatrocientas jóvenes vírgenes que
nunca habían tenido relaciones sexuales con un
hombre. Las llevaron al campamento en Silo, en
la tierra de Canaán.

13 Entonces toda la asamblea envió mensajeros
a los hombres de Benjamín que estaban en la
roca de Rimón y les ofreció la paz.

14 Los hombres de Benjamín regresaron, y los
israelitas les dieron las mujeres de Jabes de
Galaad que habían dejado con vida. Pero no
había suficientes para todos ellos.

15 El pueblo sentía compasión por Benjamín,
porque el Señor había dejado una brecha entre
las tribus de Israel.
16 Entonces los ancianos de la asamblea
dijeron: «¿Qué haremos para conseguir esposas
para los hombres que todavía no tienen, ya que
las mujeres de Benjamín han muerto?
17 Debe quedar descendencia para los
sobrevivientes de Benjamín, para que una tribu
de Israel no desaparezca.
18 Pero nosotros no podemos darles a nuestras
hijas como esposas, porque los hijos de Israel
juraron: "Maldito sea el que dé una esposa a
Benjamín"».
19 Entonces dijeron: «Cada año se celebra una
fiesta del Señor en Silo, al norte de Betel, al este
del camino que sube de Betel a Siquem y al sur de
Lebona».
20 Y dieron esta orden a los hombres de
Benjamín: «Vayan y escóndanse en los viñedos.
21 Cuando vean que las jóvenes de Silo salen a
bailar, salgan de los viñedos. Cada uno tome una
de las jóvenes como esposa y regrese a la tierra de
Benjamín.
22 Si sus padres o sus hermanos vienen a
reclamarnos, les diremos: "Sean bondadosos con
ellos por consideración a nosotros, porque
durante la guerra no conseguimos una esposa
para cada hombre. Además, ustedes no se las
dieron, así que no son culpables de romper el
juramento"».
23 Los hombres de Benjamín así lo hicieron.
Cada uno tomó por la fuerza a una de las jóvenes

que bailaban y la llevó como esposa. Luego
regresaron a su herencia, reconstruyeron sus
ciudades y vivieron en ellas.
24 Después los hijos de Israel salieron de allí.
Cada uno regresó a su tribu, a su familia y a su
herencia.
25 En aquellos días no había rey en Israel. Cada
uno hacía lo que le parecía correcto.

lxx

# La Biblia en Español Sencillo 2026
## The Holy Bible in Simple Spanish, 2026

Public Domain

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo 2026

traducido y editado por Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

audiobiblia.org

2026-10-30

---

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 30 Oct 2026 from source files dated 30 Oct 2026
45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8